



GRUPO MONTAÑERO DE TENERIFE

Artículo en prensa Alemana:

46° Aniversario Travesía Cesáreo Tejedor: "Faro a Faro"

12 | Inselnachrichten Wochenblatt 22. Apr.-5. Mai 2015

46. Inselführung „Faro a Faro“

Gelungene Wiederholung des Inselführers

Ein Bericht von Michael von Levetzow



Geschafft! Teilnehmer der „Travesía Cesáreo Tejedor – Faro a Faro“ mit Freunden an der Küste von Buenavista. Hinter ihnen liegen sechs Tage Wandern über 150 Kilometer und über 5.000 Höhenmeter. Foto: MvL

Teneriffa Route gibt es nicht auf dieser Insel. Eine Woche vorher war die von „Grupo Montañero de Tenerife“ vorbereitete und betreute Wanderung im Cabildo der Presse vorgestellt worden (das Wochenblatt berichtete). Insgesamt hat die Gruppe dabei mehr als 5000 Höhenmeter im Auf- und im Abstieg auf einer Strecke von mehr als 150 km bewältigt. Ständig wechselnde Wegeigenschaften – mal Sand, mal Geröll, mal Felsen oder fester Lehm – sowie die Durchquerung nahezu aller auf dieser Erde vorkommenden Klima- und Vegetationszonen bildeten nicht nur zusammen mit den Landschaften Teneriffas einen abwechslungsreichen Hintergrund, sondern auch eine ernste Herausforderung für Mensch und Material. Bei Sonnenaufgang und deutlichen Minusgraden im eisten Gipfelsturm am Teide und mehr als 2000 m tiefer bei sommerlichen Temperaturen muss man die Unterschiede erst einmal verkraften. Manch ein Teilnehmer hatte am Abend Blasen oder schmerzende Muskeln zu versorgen. Dank großzügiger Sponsoren, die vom Energieregulierungsamt Gofio über isotonische und sonstige Getränke bis zu durchblutungsfördernden Gels alles reichlich zur Verfügung gestellt hatten, waren am nächsten Morgen alle für die nächste, manchmal noch schwerere Etappe wiederhergestellt. An vorher festgelegten Versorgungspunkten sorgte un-

terwegs außerdem ein Team von Helfern mit seinem gut bestückten Lieferwagen für das leibliche Wohl. Andere Helfer kochten abends am Esstisch mehrgängige Menüs. Die Logistik war vorbildlich und bis ins kleinste Detail geplant. Der Unterversorgung der Insel mit Berghütten geschuldet, waren die Unterkünfte fast immer sehr spartanisch. In La Esperanza und in Santiago del Teide mussten die örtlichen Sporthallen dafür herhalten. So war die allmorgendliche gegenseitige Frage, wie man geschlafen habe, durchaus sehr ernst gemeint. Auf markierten und unmarkierten Wegen, Straßen und manchmal auch querfeldein leiteten die Führer des „Grupo Montañero“ die Wanderer sicher ans nächste Ziel. Natürlich bildeten einheimische Bergsteiger die Mehrheit der Teilnehmer, aber Gäste aus La Palma, Madrid, Barcelona, dem Baskenland und ein Deutscher machten aus kanarischer Sicht und mit einem Augenzwinkern die Unternehmung international. Zwangsläufig wurden neue Kontakte und Freundschaften angebahnt. Aus Individuen mit ganz unterschiedlichen körperlichen Voraussetzungen wurde eine Gruppe, in der man sich gegenseitig unterstützte und Mut machte. Gemeinsam bewunderte man auch die herrlichen Fernblicke und Panoramen, bunte Blüten, seltsame Steine. Ge-

meinsamkeit war wichtig; denn die Frage „werde ich es schaffen?“ war ein ständiger Begleiter. Am letzten Tag wurde die Gruppe unterwegs von zahlreichen Freunden empfangen und das letzte Stück den steilen Risco de Teno hinab begleitet. Unten angelangt, als Anstrengung und Anspannung plötzlich ihr Ende fanden, gab es nicht nur Gratulationen, sondern auch Freudentränen. Die erste „Travesía Faro a Faro“ (1969) wurde von Cesáreo Tejedor entworfen, dem Pionier des Bergsteigens auf Teneriffa. Seine Worte von damals sind auch heute noch die Leitidee und ein Grund für den jährlichen Erfolg dieses Weitwanderklassikers der Kanaren: „Wie alle herausragenden Dinge des Lebens setzt das Bergsteigen Liebe voraus. Liebe zum Gebirge und zu unseren Bergkameraden. Jemand kann deshalb zwar ein außerordentlicher Kletterer oder Skiläufer sein, spürt er aber nicht das Gebirge und die Kameradschaft, die diesem innewohnt, wird er ein Sportler und vieles mehr sein, niemals jedoch ein Bergsteiger.“ Carlos Bravo Sánchez, der Präsident des Bergwandrersverbands „Grupo Montañero de Tenerife“ und sein Vorstandsteam würden gerne 2016 bei der nächsten „Faro a Faro“ eine noch internationalere Bergsteigerschar begrüßen.

Info gibt es auf: www.gmteneriffa.org

REPETICIÓN CON ÉXITO DE LA CLÁSICA TRAVESÍA DE LA ISLA DE TENERIFE

Un relato de Michael von Levetzow

Pie de foto: ¡Logrado! Participantes en la “Travesía Cesáreo Tejedor – Faro a Faro” junto con amigos en la costa de Buenavista. Tras sus espaldas, seis días de camino con más de 150 km y más de 5000 m de desnivel.

En la tarde del Domingo de Pascua un grupo de unos 30 montañeros llegaban de nuevo a la costa de la isla por el municipio de Buenavista del Norte. Seis días antes habían partido del Faro de Anaga, en el otro extremo de la isla, para atravesarla de punta a punta, pasando por sus cumbres y el Pico del Teide en su camino hasta Punta de Teno. Es la ruta más larga y en cierto modo rectilínea que existe en la isla. (Una ruta más larga y en alguna medida rectilínea, no existe en la isla).

Una semana antes, esta travesía preparada y organizada por el Grupo Montañero de Tenerife, había sido presentada a la Prensa en el Cabildo (el “*Wochenblatt*”, informó de ello). En total el recorrido a superar por los participantes suponía más de 5000 metros de desnivel en subidas y bajadas a lo largo de más de 150 km.

Las características del camino en cambio constante, ya sea sobre arena, roca, guijarros o sobre barro endurecido, así como el paso por casi todas las zonas climáticas y vegetales existentes en este planeta constituían, junto con los paisajes de Tenerife, no solo un trasfondo ameno y variado sino también un desafío muy exigente para las personas y el material.

Al amanecer, con temperaturas claramente bajo cero y un temporal helador en el Teide, y pocas horas después, a más de 2000m más abajo, con temperaturas veraniegas, uno no tiene más remedio que resistir estas diferencias. Por la noche, algún participante tenía que ser atendido a causa de ampollas o músculos doloridos.

Gracias a los generosos patrocinadores que facilitaron desde barras energéticas a base de gofio, bebidas isotónicas y de otras clases hasta geles que favorecían la circulación de la sangre, a la mañana siguiente todos se encontraban plenamente restablecidos para la siguiente etapa, quizás aún más dura. En los puntos de abastecimiento previamente

establecidos, un equipo de ayudantes se ocupaba de atender a los participantes mediante una furgoneta bien abastecida. Por la noche, al final de la etapa, otros colaboradores cocinaban menús variados. La logística era ejemplar y estaba planeado hasta el más mínimo detalle. Debido al déficit de la isla en refugios, los alojamientos eran casi siempre espartanos. En la Esperanza y Santiago del Teide se utilizaron los polideportivos para este fin. Por eso la pregunta que todas las mañanas se hacían los participantes unos a otros sobre cómo habían dormido era completamente en serio (dormido no era gratuita).

Los guías del Grupo Montañero llevaban a los participantes, de manera segura, por caminos señalizados y no señalizados, por carreteras y, a veces, también campo a través hasta la siguiente meta...

Como es natural, la mayoría de los montañeros participantes eran de Tenerife, pero los invitados procedentes de La Palma, Madrid, Barcelona, el País Vasco, Valencia y un alemán hacían que la travesía (haciendo un guiño), perdiese su carácter puramente local y se convirtiese en internacional. Inevitablemente se produjeron nuevos contactos y amistades. A partir de individuos de características tan diversas se formó un grupo en el que todos se apoyaban y animaban mutuamente.

Juntos admirábamos también las magníficas panorámicas, el colorido de las flores, piedras singulares o raras, etc. La vivencia en común era importante, porque la pregunta “¿lo conseguiré?” era un acompañante permanente.

El último día numerosos amigos dieron la bienvenida al grupo y lo acompañaron en el último tramo que bajaba desde Teno. Al llegar abajo, de repente, encontraron su fin todos los esfuerzos y tensiones. No sólo hubo felicitaciones sino también lágrimas de alegría.

La primera travesía “**Faro a Faro**” (1969) fue diseñada por Cesáreo Tejedor, pionero del montañismo tinerfeño. Sus palabras de entonces, son todavía hoy la idea conductora y la causa del éxito que anualmente tiene este clásico de los grandes recorridos canarios: *“El montañismo, lo mismo que todas las cosas nobles de la vida, supone amor. Amor a la montaña y a nuestros camaradas en ella. Por eso un individuo aunque sea un escalador o un esquiador extraordinario, si no siente la montaña y la camaradería que ella entraña, será un deportista, todo lo más, pero nunca un montañero.”*

A Carlos Bravo Sánchez, Presidente del Grupo Montañero de Tenerife, y a su equipo les gustaría mucho poder contar con una asistencia de montañeros, aún más internacional, en la próxima “Faro a Faro”.

Más información en: www.gmtenerife.org

[Este artículo es la traducción del original en alemán publicado en el periódico **Wochenblatt** de 22. Apr.- 5. Mai 2015, (p.12)]